



PARA ALVARO DEL MONTE

UNA LECTORA DE PANDEMONIUM

R. de Peres

Imprenta y Librería
ALSINA
San José, Costa Rica

Precio, 25 céntimos

Señoritas:

Entre los muchos Premios que damos en cambio de los Cupones empaquetados con los Cigarrillos «La Suerte» hay varios especiales para el bello sexo.

Fíjense en la lista parcial que sigue y pidan la lista de premios completa:

Premio N ^o 64,	Dedal de aluminio	Cupones	25
» »	68, Veinte ganchos de pelo . . .	»	40
» »	69, Doce rizadores de pelo . . .	»	50
» »	1, Cepillo para dientes	»	60
» »	3, Juego para tratamiento de uñas	»	75
» »	4, Dedal de plata	»	130
» »	13, Juego de cuatro prendedo- res dorados	»	165
» »	15, Juego para tratamiento de uñas	»	200
» »	16, Estuche de 140 agujas para coser, bordar, ha- cer crochet, etc	»	240
» »	21, Cruz dorada para el pecho	»	325
» »	31, Alfiler de plata para som- brero, última moda	»	400
» »	33, Prendedor dorado	»	475
» »	42, Azucarera y pichelito de cristal labrado	»	610
» »	39, Seis cucharitas plateadas.	»	635
» »	38, » » » »	»	635
» »	45, Juego para niña: una ca- denita con corazón, dos prendedores dorados y un anillo	»	690
» »	51, Reloj de bronce para mesa	»	1175
» »	55, Pichel de cristal labrado . .	»	1500

Para que Ud. pueda conseguir estos premios sola-mente es necesario que usted le diga a su papá, a su her-mano o a su novio que le entreguen los cupones.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNIUM

REVISTA ILUSTRADA
LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

DIRECTOR:
ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

AÑO X

15 DE SEPTIEMBRE DE 1915

NÚM. 142

GALERIA DE PRESIDENTES CENTRO-AMERICANOS



Excelentísimo señor don Carlos Meléndez, Presidente de la República de El Salvador, cuya gestión oficial revela cada día sus magníficas dotes de estadista y sus altos ideales de patriota y ciudadano ejemplar.

SUMARIO:

TEXTO

La gloriosa fecha de hoy, Independencia de Centro América		La cueva más grande del mundo, por.....	JOHN BARRETT
El curso del Sol, por	C. VARGAS SOLAR	A mi Patria, por.....	VICENTE LOAIZA M.
Dialogos tiernos, por.....	M. LINARES RIVAS	Impresiones de la vida nacional, por	SIMPLICIO
La canción de los cosacos, por.....	TOMÁS BORRÁS	Teatros, por.....	MONTEBLANCO
Morituri..., por.....	MAURICE LEBLANC	Campeste, por.....	LYS
El Arroyuelo, por.....	SALVADOR L. ERAZO	Actualidades, por.....	LISANDRO
Flores de dolor, por.....	RAFAEL GARCÍA ESCOBAR	Las fiestas de la Raza en Costa Rica A Costa Rica, por.....	JOSÉ TOMÁS Y MASBOU
El Irresistible, por.....	JOSÉ TOMÁS Y MASBOU	Bibliografía.....	
De la guerra europea, por el.....	CAPITÁN MILIAS	Notas varias.....	
Oblación, por.....	ROGELIO SOTELA	Gran certamen humorístico masculino	
Crónica Josefina, por.....	FLORINDO		

GRABADOS

Galería de Presidentes Centroamericanos.—Don Casimiro Vargas Solar.—Nota gráfica del conflicto europeo.—El Príncipe Alexis Nicolalewicz, hijo del Zar.—La duquesa Olga, primogénita del Zar.—Nota gráfica de la guerra.—Bellezas de los campos de Costa Rica.—Señorita Enriqueta Chavarria.—Señorita Emilia Jiménez Guardia.—Srta. María Borges.—Nota gráfica de la guerra europea. Páginas humorísticas.—Caricatura.

La gloriosa fecha de hoy Independencia de Centro América

El 15 de setiembre de 1821 nacieron los pueblos del Istmo a la vida de la libertad. En aquel glorioso día la muchedumbre acaudillada por José Francisco Barrundia, Pedro Molina y otros ilustres guatemaltecos, con vítores y aplausos tributados a los paladines de la libertad, que estaban congregados en el Palacio del Ayuntamiento, demostraron elocuentemente que la declaratoria de Independencia no podía posponerse. Y ella vino como el anhelo vivísimo de cinco pueblos que querían ser libres.

Los esfuerzos de los próceres que en 1811 iniciaron en San Salvador la jornada libertaria, tenía diez años después cumplida realización en Guatemala, asiento de la Capitanía General.

El surgir fué hermoso, porque sin derramamientos de sangre, cinco países hermanos conquistaban su autonomía y se unieron en una sola comunión de ideales.

Lamentables rivalidades, lograron dividirlos, y Centro América presenció el triste espectáculo de su fraccionamiento.

Pero el ideal unionista perdura.

La labor paciente, tranquila e ilustrada de algunos estadistas se consagra a esa obra. Mientras tanto, existen instituciones que son reflejo vivo de ese ideal. Nos referimos a la Oficina Internacional que tiene su asiento en la hermosa capital guatemalteca, y al Tribunal de Justicia Centroamericano, radicado en Costa Rica, juzgado por notables autoridades europeas y americanas como un sólido paso dado en la senda del arbitraje internacional.

* * *

PANDEMONIUM saluda en esta fecha gloriosa a los Poderes Públicos e instituciones económicas y sociales, a los compañeros en la noble lid de la Prensa y al buen pueblo de las cinco naciones Centroamericanas, y hace fervorosos votos por la prosperidad de todos.

El curso del Sol

(Poema lírico que obtuvo primer premio en el último gran certamen literario celebrado en Chile)

Cuando en pos de la aurora,
Sobre la cumbre de empinado monte
Aparece tu faz deslumbradora,
Y a tu mirar fecundo,
Por el ancho horizonte
En oleadas de luz la vida esparces



DON CASIMIRO VARGAS SOLAR

Y se despierta alborozado el mundo,
El himno Universal que te saluda,
Y que hacia tí la creación envía;
En sus múltiples voces te proclama
Príncipe de los astros poderoso
Y del Amor Supremo la figura.
Por eso van dichosas

En torno a tu luz pura,
Las esferas girando presurosas;
Y en vueltas mil cruzando
El reino de la nada silencioso,
Tu majestad mirando,
Reciben arrobados
El soplo de la vida misterioso.
¡Madre Tierra! Atesora jubilosa
Los efluvios de amor y de ternura
Que el alma Sol te envía,
Y al despuntar el día,
Sonriendo al mirar tu dicha cierta,
Sacude tu sopor, como la esposa
Que al beso del amado se despierta.

* * *

Ya en jirones deshecha
La niebla que cubriendo la llanura,
Cual leve tul su sueño protegía,
Descubre a tu presencia su hermosura,
Y el color y la forma y la armonía,
Que a la opulenta creación animan,
Brotan del seno de la noche oscura.

* * *

¡Cómo al susurro leve
Del aura matutina,
La muchedumbre inmensa de los seres,
A poderoso impulso obedeciendo
Que a cumplir su destino les inclina,
Se agita por doquier, y en un momento
Todo es vida y rumor y movimiento!

* * *

Al cotidiano afán apercebida,
La vivaz multitud se entrega atenta,
Y en pintorescos grupos repartidas
Por el ámbito inmenso,
Las diversas escenas de la vida
Va contemplando el ánimo suspenso.

* * *

Desde la alta montaña y la ladera
Hasta el confín del extendido llano,
Naturaleza pródiga se entrega
A la febril dominadora mano
Del hombre, que la obliga
Con voluntad potente,
A rendir obediente
Pingüe tributo en premio a su fatiga.

* * *

Y en el lejano término aparece,
Del horizonte azul entre la bruma,
La silueta vaga y caprichosa
De ciudad bullidora y populosa,
Cuyo conjunto ofrece,
Del sencillo labriego a las miradas,
Como efectos de magia portentosa,
Los vívidos reflejos
Que envían a lo lejos

Sus elegantes cúpulas doradas;
Las rojizas techumbres
De soberbias moradas,
Y entre las altas torres, leve ondea
El humo de sus negras chimeneas.

* *

Allí el hombre acumula
Con incesante afán las producciones
Que el campo en abundancia les depara;
Y sin faltar ninguna
Por exquisita y rara,
Las de apartados climas y naciones,

A través de los mares,
Ya su capricho u ambición procura.
Allí el tumulto humano,
Presas de agitadoras emociones,
Se mueve sin cesar, buscando en vano
De la dicha perdida los despojos
Entre el fuego voraz de mil pasiones.
Allí las ciencias y las artes todas,
La natural materia transformando,
Ostentan a porfía sus primores;
Y la asombrada mente,
Extática admirando,
Concibe la excelencia
A que llega la humana inteligencia,
Que es el beso de Dios sobre la frente.

* *

Ni las hondas entrañas de la tierra,
Ni el seno misterioso de los mares,
Ni de los aires el imperio, nada
De cuanto el orbe encierra
Y en profusión variada,
Bajo el destello de tu lumbré existe,
Al esfuerzo del hombre se resiste.
Mas si levanta audaz a tí la frente,
Y su altiva mirada
La tuya Augusta desafiar pretende,
Hacia el suelo la vuelve confundida,
Y por el brillo de tu luz herida
Desconoce las cosas, perturbada
Tal la débil razón se ofusca y ciega
Cuando en su orgullo vano,
A investigar se entrega
De la Esencia Divina el hondo arcano.

* *

Avanza el día y el calor difunde
Por el aire sutil tu rayo ardiente,
Y de la húmeda tierra se levanta
La poderosa emanación de vida
Que perfuma el ambiente,
Y en que su olor confunden
Las flores de las plantas,
Y cuanto guarda en gérmenes fecundos
La rica entraña que el arado hiende.

* *

Cuanto vive y alienta
Por los feraces campos se derrama,
Desplegando en armónico conjunto,
La actividad intensa
Que el propio instinto del vivir reclama.
Vago susurro alegre lleva el viento;
Mil suaves rumores
Se mezclan al contento

De las parleras aves, que en la rama
Celebran sus amores,
Y al zumbar de la abeja laboriosa,
Que en el Cáliz lozano de las flores,
El néctar va libando y sus olores
Que convierte después en miel sabrosa.
Blandamente regala los oídos
El murmullo del aura entre las hojas
Y el sonoro raudal del claro río.
Y en la extensión de la campiña hermosa,
Por la mano del hombre dirigida,
Se ve brotar espléndida la vida.

* *

El vigor de tus rayos se acrecienta:
Los hombres y el ganado
Del trabajo suspenden las labores,
Y abandonan los campos y sembrados
Buscando en las umbrías,
O al pie de las frondosas alamedas
Pasajero reparo a tus rigores.

* *

Quando en luciente carro,
Por las fugaces horas conducido,
Llega triunfante a la mitad del cielo,
Vas la rauda carrera moderando;
Y en la gloriosa lumbré
De tu esplendor la inmensidad bañando
Parece que en la altura
De la celeste cubre
Al mundo te detienes contemplando.
¡Centro de fuerza y vida
Que en el espacio inmenso
A los orbes trazaste su camino,
Con qué serena faz, de tu alto asiento,
De los seres presides el destino!
Quando de Dios la soberana mano
Te fabricó potente,
Y al soplo de su aliento,
Te lanzaste al espacio, refulgente,
¿Quién era antes que tú en el Universo?
¿Qué lumbré ignota
Te atrajo a su poder? ¿Qué punto arcano
Del éter insondable te señala
Del Hacedor el brazo poderoso?
¡A dó llevas el vuelo que arrebató
El concierto de mundos armonioso?...
Pero aún ignora el hombre tu camino,
Tu substancia, tu origen, tu destino.

* *

Mas tú desde el principio de los tiempos,
A la infeliz humanidad conoces:
Ya en el Edén dichoso,
A través de floridas espesuras,
Testigo fuiste del amor primero;
De inefables ternuras,
Que en sublime transporte deleitoso,
A la tierra hermanaban con el cielo.
Y viste sucederse
Al fugitivo instante de ventura,
La historia del dolor y de la muerte,
Trazada en largos siglos de amargura.
Y rotos ¡ay! los fraternales lazos
Entre los hombres, desplomarse inerte,
Por golpe aleve de la envidia herido,
A los pies del malvado el inocente.

NOTA GRAFICA DEL CONFLICTO EUROPEO



Esta fotografía del último banquete regio en que estuvieron reunidos los principales soberanos europeos, poco antes de la guerra, resulta de actualidad porque en ella aparecen en fraternal convivencia, los ahora irreconciliables enemigos Guillermo I de Alemania, el Zar de Rusia y el rey de Inglaterra y sus respectivas esposas, con toda la grandeza de aquellas naciones.

Diálogos tiernos

Por M. Sinares Rivas

Personajes: Amparito, que acaba de decir que sí... Remedios, que acaba de decir que nó...

Están las dos muchachas asomadas a un balcón y cuchichean animadamente, como si les corriera mucha prisa el resolver de momento el arduo problema de su juventud esplendorosa y brillante.

Una es rubia y otra es morena. No especifico el color que a cada cual le corresponde porque nada importa siendo guapas, y no siéndolo tampoco importa.

Pero conste que las dos son guapas y jóvenes. Bocado de gato viejo..., como un servidor de ustedes.

Y vamos al diálogo:

AMPARITO.—¿De modo que le has dicho que no?

REMEDIOS.—Que nó. ¿Y tú le has dicho que sí al tuyo?

AMPARITO.—Que sí.

REMEDIOS.—¿Le quieres?

AMPARITO.—Todavía no...

REMEDIOS.—Y entonces, ¿para qué lo admites?

AMPARITO.—Para ver si lo quiero después.

REMEDIOS.—Pues a mí me parece que se debe querer antes...

AMPARITO.—¡No, Remedios, no! ¿Tú no comprendes que si te pones a quererle antes, y él no se declara después, habéis hecho un pan como unas hostias...?

REMEDIOS.—Eso sí. Pero mira también que el pan de ser novios y no quererse ha de ser un poco soso.

AMPARITO.—Dicen que no. Papá no quiso a mamá hasta once años después de casados.

REMEDIOS.—No fué cosa de mucha prisa...

AMPARITO.—No; pero papá es un sabio y procede siempre por sucesivas investigaciones. Es su frase habitual.

REMEDIOS.—Puede que tenga razón; por más que eso de investigar a la familia ha de ser un poquito peligroso algunas veces...

AMPARITO.—Según las casas. En la mía se fué de bueno a mejor.

REMEDIOS.—Enhorabuena y ojalá que con el novio te suceda igual.

AMPARITO.—Muchas gracias. Y tú ¿por qué has rechazado a tu pretendiente? ¿No es bueno?

REMEDIOS.—Muy bueno.

AMPARITO.—¿No es guapo?

REMEDIOS.—Muy guapo.

AMPARITO.—¿No es listo?

REMEDIOS.—Muy listo, pero sin abusar del talento. No aspira a ser genio. Deja a los demás que se luzcan de vez en cuando.

AMPARITO.—Pues me parece un chico inapreciable. ¿Por qué le dijiste que no?

REMEDIOS.—Por la corbata...

AMPARITO.—¿Tú estás loca, Remedios? Esa no es razón.

REMEDIOS.—Vaya si lo es... ¡y muy grande!

AMPARITO.—¿Era fea?

REMEDIOS.—No...

AMPARITO.—¿Cursi?

REMEDIOS.—No...

AMPARITO.—¿Mal puesta?

REMEDIOS.—No...

AMPARITO.—Y entonces, ¿qué demonio le encontraste a la corbata?

REMEDIOS.—Que era igual de hechura y de color a una que llevaba Antonio el día que rompimos las relaciones. Y desde que empezó el pobrecito Joaquín a decir que me quería, yo empecé a pensar si la corbata sería la misma del otro, que se la vendiera o se la prestara...

AMPARITO.—¡Qué desatino!

REMEDIOS.—Evidentemente que es un desatino y una grandísima bobada; pero no lo puedo remediar...

AMPARITO.— ¡Parece mentira, mujer!

REMEDIOS.— Cuidado que yo hacía esfuerzos para olvidarme de la dichosa corbata y atender a las palabras fogosas de Joaquín...; pero no, no lo conseguí, Amparito, no lo conseguí. Cuando me decía que nadie me quería en el mundo como él me quiere, yo pensaba que tal vez fuera verdad, que nadie me querrá como él...; que evidentemente es un hombre distinto a la mayor parte de los hombres... ¡Pero la corbata es igual a la de Antonio!

AMPARITO.— Eso es absurdo.

REMEDIOS.— Todo lo que tú digas; pero no hubo manera de reducir a la imaginación, y cuanto más hablaba Joaquín, más pensaba yo en Antonio.

AMPARITO.— Reconoce que es poco motivo para desairarle...

REMEDIOS.— Eso sí que no lo reconozco. ¡Al contrario! Es mucho motivo y muchísima razón. El hombre que hace pensar en otro hombre tiene ganados todos los desaires.

AMPARITO.— No siendo culpa suya..

REMEDIOS.— Aunque no lo sea. En amor no hay más argumento definitivo que el de convencer, el de aislar a la persona del mundo entero para no ver más que a esa persona; cuando no se logra tal separación ni se consigue tal aislamiento, cuando en el instante amoroso se piensa en otro hombre... tiene razón el otro..., y el que habla, habla a favor del otro y en contra suya.

AMPARITO.— Eso es que quieres a Antonio.

REMEDIOS.— No. Pero eso, indudablemente es que no quiero a Joaquín.

AMPARITO.— ¡Y todo por una corbata, mujer! ..

REMEDIOS.— Ya ves en qué poco consiste el amor... cuando no hay amor.

AMPARITO.— ¿Sabes que estoy pensando una cosa, Remedios?

REMEDIOS.— ¿Qué cosa, Amparito?

AMPARITO.— Que no recuerdo cómo era la corbata que traía Perico hoy...

REMEDIOS.— Pues te felicito. Eso es que le adoras.

AMPARITO.— ¡No!

REMEDIOS.— Sí... El amor es como la elegancia. Cuando se puede decir cómo va vestida una persona, es que no va elegante, va llamativa, lo que es muy distinto; y en los novios, cuando se recuerda lo que llevan puesto, es que vale poco quien lo lleva, y a falta de méritos en la persona se le buscan méritos a las cosas...

AMPARITO.— Discures muy bien. Remedios.

REMEDIOS.— Y tú no discures nada. Luego tú quieres a tu novio y yo no quiero al que pretendía serlo mío.

AMPARITO.— ¡Evidente!

REMEDIOS.— Evidentísimo. Por eso le dije que no...

AMPARITO.— Y ahora comprendo porqué le dije yo que sí al mío.

REMEDIOS.— Aunque nosotras mismas no nos demos cuenta, del nó al sí, nunca hay más diferencia que la del cariño.

AMPARITO.— Que es el sí.

REMEDIOS.— O la falta de cariño que es el no.

Y las dos amigas se abrazaron. Remedios no pensaba en nada, y Amparito, pensando en que no sería del todo desagradable que en aquel momento Remedios fuera Periquito...

LIBRERIA LECTURA BARATA

PAPELERIA, ENCUADERNACION, IMPRENTA, UTILES PARA OFICINAS Y ESCUELAS

Se atienden órdenes por Correo, acompañando su importe

Apartado 439



JAIME TORMO



San José, C. R.



El Príncipe Alexis Nicolaievich, hijo del Zar



La duquesa Olga, primogénita del Zar

Poetas españoles

La canción de los cosacos

Se distingue confusa
 en la noche, la masa negra del batallón.
 Andan a un mismo tiempo los soldados:
 —¡Un! ¡dos!—con rítmico son.
 Blanquean las agudas bayonetas
 y los gorros de piel.
 Sobre todos se yergue en el caballo
 el coronel.
 Pisa la nieve, que al romperse cruje,
 con un solo rugido, el batallón.
 Andan a un mismo tiempo los soldados:
 —¡Un! ¡dós!—con rítmico son.
 Cantan sobre la estepa
 nevada, y en la noche
 resuena su canción.
 El compás de la música es su paso:
 —¡Un! ¡dós!—con rítmico son.
 —«Ya mañana, después de la batalla,
 volveremos tranquilos al hogar.
 La cruz de los valientes en el pecho:
 ¡Hurra! ¡Viva el Zar!
 Al hogar, y en la vieja chimenea
 narraremos batallas y combates.
 Silbará el viento en los desiertos campos,
 golpeará la puerta en sus embates.
 Y diremos:—Amigos, una noche
 como ésta, de nevada,

entramos las trincheras a degüello
 con el arma calada.
 Nos mirarán los mozos con envidia,
 las mozas con deseo.
 Será de los chicuelos el encanto
 llevar nuestro morrión como trofeo.
 Esta herida que veis en la cabeza
 un teutón me la hizo con puñal.
 Pero yo os aseguro que, aunque herido,
 se lo hice pasar mal.
 ¡Que encanto tiene, de la dura guerra,
 a la aldea volver,
 y las cosas que no se pensó verlas
 más, volverlas a ver!
 ¡Animo, veteranos del Imperio,
 vencamos al luchar!
 La guerra es la querida del soldado.
 ¡Hurra! ¡Viva el Zar!»

Una masa uniforme que se mueve
 sólo es el batallón.
 Canta sobre la estepa
 nevada, y en la noche,
 se escucha su canción.
 El compás de la música es su paso:
 —¡Un! ¡dos!—con rítmico son.

TOMÁS BORRÁS

Cuentos de la Guerra

Morituri...

Por Mauricio Leblanc

Hacia mediados de septiembre, después de la retirada de los alemanes, pudo volver Genoveva a su castillo, que una semana antes tuvo que abandonar con sus padres, por orden de la autoridad militar.

Una aldeana, ya vieja, que les servía de portera, fué a esperarla a la verja del jardín.

La pobre mujer apenas podía hablar de la emoción. Con mano temblorosa señalaba los macizos de flores deshechos y los muros de la casa acribillada a balazos.

— ¡Cómo se han batido, señorita Genoveva! ¡Parecían locos! Eran unos cincuenta franceses. Han estado aquí cuatro días. Después les atacaron los alemanes... ¡Ah! ¡Cuántos muertos han visto mis ojos! ¡Cuánta sangre, Dios mío!... Yo me escondí... Estaba muerta de miedo.

Genoveva se dirigió sola al castillo. El vestíbulo era un caos espantoso; los muebles, tirados por el suelo; éste, cubierto de montones de paja. Las habitaciones todas en el más completo desorden. En el primer piso, los dormitorios aparecían alineados, con las puertas abiertas, presentando el mismo desorden, con las camas deshechas y los colchones amontonados en las ventanas.

Genoveva se detuvo ante la puerta de su cuarto, situado al final del corredor, que era el único cerrado. ¡Qué amargura le esperaba al penetrar en aquellas dos habitaciones invisibles donde yacían todos sus recuerdos de niña y todos sus recuerdos de adolescente?

Abrió violentamente la puerta y entró.

Su tocador estaba intacto, todo permanecía en orden. En la terraza que

había frente a las ventanas había acumulados muchos sacos de tierra adosados a la balaustrada de piedra. Fuera, en la campiña familiar a sus ojos, árboles destrozados, las zanjas profundas y trágicas de las trincheras. Pero en el interior de la habitación profunda calma, completa armonía; cada cosa en su sitio, las sillas, colocadas como de costumbre; los «bibelots», intactos; los estantes con todos sus libros.

Sólo notó un cambio. Encima de la mesa, bajo su retrato colgado en la pared, había muchas flores, un enorme montón de flores de todas clases que subía hasta el cuadro y lo rodeaba casi como una corona. Flores ya marchitas, secas; pero aun de vivos y múltiples colores.

Sonrió la joven al pensar que sólo unas manos francesas eran capaces de ir a recoger flores a un jardín para colocarlas ante el retrato de una mujer bonita. ¡Manos francesas! No habían abierto siquiera el cajón de su escritorio, ni desatado el lazo de su saquito de costura, ni levantado los pisa-papeles que sujetaban sus cartas y revistas; pero le habían dedicado el delicado recuerdo que más pudiera agradaarle.

Y al dirigir la mirada hacia la puerta que comunicaba el tocador con su alcoba, vió que ésta tenía una cinta pegada por los extremos a la pared y por el centro a la puerta con varios sellos encarnados.

— ¡Ah! — exclamó conmovida. — ¡No han entrado en mi alcoba!...

Aquel detalle la llenó de emoción. Se dejó caer en una silla, cogió, apasionándolas contra el pecho, una brazada de flores y las besó con vehemencia.

Pero al levantar las flores vió una carta sobre la mesa. Carta cuyo sobre llevaba escrito su nombre.

«A la señorita Genoveva».

Rompió el sobre y buscó con avidez la firma. «Teniente Davrignat». Era un nombre completamente desconocido para ella. El nombre seguramente del oficial que mandaba la fuerza. Leyó la carta.

«Señorita: Mis soldados estaban tan cansados y el combate ha sido tan duro, que me he tomado la libertad de darles en su casa un poco de descanso y de abrigo; que bien ganado lo tienen. Algunas manchas, un poco de barro no perjudicarán gran cosa la finca, ¿no es verdad?»

Estoy seguro de que la niña rubia, como la llaman a usted estos buenos muchachos, nos perdonará.

¡La niña rubia! Hace cuatro días que vivimos bajo su mirada, y que por su mirada estamos dispuestos a batirnos bien. Hace poco, al oír el ruido del cañón que se acercaba, he hecho desfilar a mis hombres uno a uno ante el retrato de usted. Todos le dedican estas flores que han cogido.

No se ría usted, bellísima niña rubia. Le aseguro que en aquel momento no hacían nada ridículo mis pobres «peludos», llevando los brazos cargados de flores, y que comprendían perfectamente el significado de aquel acto y el sentido de las palabras que les dirigí. Tienen madres, esposas, novias, hijas y hermanas, y usted era para ellos todo eso. Era usted la belleza, la gracia, el más delicado perfume de nuestro país... ¡La mujer francesa!

Por lo tanto, haremos bien en morir defendiendo el techo que a usted cobija, el paisaje que aman sus ojos, el jardín donde pasea, este precioso recinto donde se despertó su alma y donde sus sueños se elevaron.

¡Si usted supiera, señorita, cuán fácil es batirse y morir por la patria, cuando ésta se manifiesta en el rostro de una mujer joven, de ojos sonrientes y de bucles rubios!...

Esto lo saben mis soldados, y por eso son capaces de sentir la felicidad

del sacrificio. El enemigo no entrará. ¡No pondrá aquí el pie! No romperá la débil cinta tendida ante su puerta y que ninguno de mis hombres se ha atrevido a romper. ¡No entrarán aquí, yo se lo juro a usted!

¡Ah! Si yo no me he atrevido siquiera a hojear los libros cuyas páginas se hallen tal vez señaladas por su mano allí donde una frase, un pensamiento la haya conmovido, ¿cómo podría consentir que algún oficial bárbaro pueda poner la mano en su retrato y llevarse, como botín de guerra, la imagen de la hermosa niña rubia?

Señorita: Junto al arroyo que baña el jardín hay una praderita sombreada por tres álamos blancos. Allí haremos sepultura los que sucumbamos en esta lucha, y en cada una de ellas pondremos una cruz con el nombre del soldado enterrado.

Eche usted flores sobre ellas, hermosa niña rubia, y vaya usted de vez en cuando a rezar por nosotros.

La saluda,

TENIENTE DAVRIGNAT»

Junto al arroyo..., el jardín...

De toda aquella carta, cuyas líneas le habían llegado al alma, sólo retuvo Genoveva estas palabras:

«La praderita..., las tumbas con sus cruces...»

—¡Ah!— exclamó llorando—. ¡Flores! ¡Os las prometo a todos! ¡A todos hasta el último día de mi vida!

Bajó corriendo, atravesó el jardín y llegó hasta la pradera sombreada por tres álamos blancos. Allí estaban las tumbas: era un reducido cementerio, con algunas modestísimas cruces hechas con troncos de ramas, y cada una con un pedazo de papel.

¡Dios mío! ¿Qué nombres leeré?... ¿Cómo se llamaban aquellos hermanos que dieron la vida para que ella pudiera ser feliz? «Juan Duparc»... «Antonio Bigaud»... «Vatinel, sargento»... «Fleurian, cabo»... «Mario Delsol»...

Conforme iba avanzando, su angustia crecía y se precisaba. Sin que sus

ojos pudiesen leerlo, y mientras pedía la paz eterna para cada uno de los fenecidos, iba buscando anhelante un nombre, que no quería encontrar.

Así llegó hasta la última de las

cruces. Y el nombre del teniente Davignat no estaba escrito.

Entonces se arrodilló, llena de abnegación, de agradecimiento, y rezó por los que habían muerto...

Trabajos especialmente escritos para "Pandemónium"

El Arroyuelo

(A la ilustre escritora española la Condesa del Castella. En Barcelona.)

Corre parlero entre la selva hojosa
el arroyuelo de agua cristalina,
rimando con su cántiga argentina
la música del viento sonora.

Ya se oculta en la fronda misteriosa,
o se pierde en la exúbera colina,
reflejando en su linfa diamantina
la bóveda del cielo majestuosa.

Ya se riega travieso en la cañada
o salta de un peñón al verde llano
formando una bellísima cascada.

Luego veloz se escurre en el lejano
valle florido; y va por la azulada
extensión a perderse en el Océano.

Salvador E. Erazo,
Cónsul de Bolivia en El Salvador.

Flores de dolor

Sé que me hieren! Que mis heridas sangran!
Que mi dolor agítase latente!...
¿Mas qué importa que me hieran los perversos
si todo para mí es indiferente?...
Ya mi cuerpo insensible se ha tornado:
el puñal de la envidia y la calumnia
mis muslos placentero ha lacerado
y hasta el dolor satírico retumba!
¡Que hieran todos que para todos guardo
el perfume infinito de mis flores,
de mis fragantes y sutiles rimas,
mezclado con la hiel de mis dolores!...

Rafael García Escobar

San Salvador, 1915.

Tuentos de "Pandemónium"

El irresistible

Por José Tomás y Masbou

Era Ignacio Escobedo — *Nachito*, como le llamaban sus íntimos,—el *lagartijo* más famoso de la dorada juventud mejicana.

En lo intelectual, no pasaba de ser una deplorable nulidad. De nada sirvieron los buenos propósitos de su respetable progenitor, a fin de que llegase a ser *algo*. Primeramente, estuvo interno en el afamado colegio de Mascarones, donde los aristocráticos jesuitas hicieron lo imposible para educarle; pero en vista de que la cabeza de *Nachito* era tan dura como el ónix de Puebla, decidieron los buenos padres aconsejarle un viaje a Europa, donde a más de «la ilustración que proporcionan los viajes», podría adquirir conocimientos de francés e inglés, lenguas tan necesarias para alternar en la buena sociedad mejicana...

Nuestro héroe no se lo hizo repetir; y después de convencer al autor de sus días,— que ya estaba previamente convencido por los *padrecitos*—partió en dirección a París.

En varias capitales europeas pasó dos o tres años. Y un buen día, en que sintió con gran fuerza la nostalgia de *Chapultepec* y de *Plateros*—lugares que compiten con el *Bois de Boulogne* y la *Rue de la Paix*—según dicen los mejicanos,—tomó *Nachito* su billete de vuelta y reapareció en la ciudad de Méjico.

En su *dilatado* viaje, aprendió muchas cosas útiles: ante todo, hablaba el francés, lo cual le permitía darse tono en ciertos restaurantes elegantes, que tenían *meseros* franceses. De inglés, sabía lo bastante para entenderse.

Sabía algo de esgrima y también de *jiu-jitsu*, deporte japonés que estaba muy en boga...

Montado a caballo, parecía un Centauro; y hacía tales prodigios patinando, que siempre obtenía los primeros premios en los concursos.

Pero la ocupación favorita de *Nachito*, la que se podía considerar como su profesión habitual, era el manejo del automóvil. Desde que se desayunaba, ya no dejaba el volante más que para hacer escalas en la cantina, en el café, y en otros lugares igualmente selectos. Llegaba la hora de comer, después de haber pasado unas cincuenta veces por los sitios indispensables: *Plateros*, *Avenida Juárez*, *Caballito*, *Café de Colón* y... viceversa.

En resumen: nuestro hombre se ocupaba en una porción de cosas impuestas por su privilegiada posición. Era joven, guapo y rico; ¿qué más podía hacer? Las penalidades y los desengaños que trae consigo la lucha por la vida, no existían para él: todo lo encontraba llano y fácil, por virtud de los *hidalgos* y *tostones* que le acompañaban en todas sus empresas, a modo de fieles aliados.

Nachito se vestía en Londres—¿cómo no?—y era de ver el modo que tenía de achicar a los pollos de su esfera. Mucho tiempo recordaron los pobre-cillos, aquel *flus* que trajo al regresar de Europa: aquel traje, que en lugar de botones, tenía unas bolitas de cuero que parecían, propiamente, esas agallas que sirven para hacer tinta...

Si añadimos a un bien surtido guardarropa, las valiosas alhajas que lucía, —alhajas eu que casi siempre andaban a la greña, su valor y el buen gusto,—se comprenderá fácilmente la mezcla de envidia y admiración que por él sentían, los que apenas podían imitarle.

Y *Nachito* no era completamente fe-

liz: en medio de sus triunfos, tenía una pena que lo devoraba: *un capricho*. En vano agotó sus anteriores procedimientos: ramos de flores costosas; palcos para los toros o los teatros; alhajas de cierto valor... Todos esos *argumentos*, habían resultado impotentes para rendir a una mujer-fortaleza...

Y lo que más le atormentaba, no era, precisamente, las dificultades de su empresa; lo que traía *loco* a Nachito, era, que iba perdiendo entre sus amigos la fama de *irresistible* que ellos mismos le habían creado...

Aquella situación no podía continuar: él necesitaba hacerse querer de la *primorosa*, si no quería ver destruída su aureola de tenorio triunfador... Y después de reflexionar durante largo rato, hizo su programa, como quien dice, «preparó sus huestes». Ante todo, le mandarí a un magnífico ramo de flores: lo mejor que hubiera en el mercadito de junto a *Catedral*... Luego, compraría en «La Esmeralda» una espléndida sortija de brillantes y rubíes, que ya tenía separada... Y con unas frasecitas de efecto al entregarle el nuevo regalo, asunto terminado. Ya sabía él cómo había que tratarlas: ¡por algo había estado en Europa!

Dando por seguro su triunfo, tomó un palco para el Principal, donde iría con *ella*, para recuperar aquella envidiosa admiración de sus amigos y al salir del teatro, una cena *gourmetesca* en «Silvain».

Y la cosa, salió a pedir de boca: la *vengadora* de tantos infelices explotados por la familia Escobedo, comprendió que no podía resistir más tiempo,

sin exponerse a perder aquella *mina*. Y aceptó contentísima.

La llegada de Nachito a las puertas del teatro, elegido de antemano para su desquite *donjuanesco*, fué verdaderamente triunfal. El consabido *Fiat*, apareció por la esquina del «Salón Rojo», haciendo sonar y resonar la magnífica sirena que portaba; sirena que muy bien podía competir con las que empleaba el distinguido y *oportuno* cuerpo de bomberos del Distrito Federal...

Nuestro héroe, que guiaba el auto y llevaba junto a sí aquella *Deseada*, se apeó para ofrecerla el brazo, dirigiendo al mismo tiempo un saludo de protección a los admirados *lagartijos*—sus amigos,—que presenciaban aquella escena de apoteosis desde la acera del Café Inglés.

Y es fama, que ningún héroe mejicano—de los tiempos pasados ni presentes—adoptó mayor empaque al hacer su entrada en la capital, que el tomado por Nachito al antrar al teatro y aparecer con *ella* en el consabido proscenio.

Y es fama, también, que la *venganza social* efectuada por aquella mujer, se hizo tan ostensible en las gabetas *nachescas*, que, cual una reencarnación de *Papá Duval* ante aquella moderna *Margarita*, fué el respetable don Ignacio, en persona, a *convencerla* de que debía salir de Méjico y no volver en mucho tiempo.

Y *Nachito*,—a quien se le ocultaron cuidadosamente aquellas *negociaciones* de amor paternal,—todavía deploraba, meses después, en su precioso *chalet*, la *inexplicable* desaparición de aquella bellísima amiga.

Quando usted necesite encargar tosteles, confituras finas y licores de primera calidad para bautizos, bodas o fiestas de otra clase,

LA PALMA

le servirá más barato y mejor que nadie.

De la guerra europea

Por el Capitán Milias

Los rusos han obtenido un gran triunfo, que el pueblo de Petesburg celebra con suma alegría, vociferando: «Se ha salvado nuestro *Fadrecito*, el Zar».

zas durante la terrible campaña de invierno que les aguarda en campos moscovitas, y la cual no es fácil que puedan resistir sin grandes desventajas frente al enemigo. Por lo menos,



Indudablemente, el hecho resulta significativo y de mal augurio para los teutones. Y no porque hayan perdido un combate, que en la guerra eso es lo natural: ganar y perder, sino porque un descalabro de la naturaleza del que sufrieron en Tarnopol, desmoraliza grandemente los ejércitos y en la situación especial en que se encuentran los austro-alemanes, puede ser peligrosísimo para su causa, pendiente, sin duda alguna, de los triunfos sucesivos que les hagan adelantar por Rusia hasta posesionarse de una buena línea donde sostener las fuer-

ya puede asegurarse que la derrota de Tarnopol resta influencias a los teutones para entrar airoso en los trabajos iniciados por la paz.

Diario de la quincena que termina hoy

Día 1.—Batalla naval entre las escuadras rusa y alemana cerca de Riga.

Día 2.—Derrota rusa en Towoch.

Día 3.—Un submarino alemán hundió otro barco mercante con pasajeros americanos.

Día 4.—Los franceses obtienen una victoria en las líneas de Flandes.

Día 5.—Terrible combate de artillería en los campos de Yprés.

Día 6.—Los submarinos alemanes hunden doce barcos mercantes en el día de hoy.

Día 7.—El gran Almirante Alemán von Tirpitz, pide vacaciones para ausentarse temporalmente del Ministerio de Marina.

Día 8.—El generalísimo Joffre marcha a visitar los campos militares de Italia.

Día 9.—Recio combate en los Dardaneos, en el que adelantan mucho los aliados.

Día 10.—Se rumora que Rumanía declarará la guerra a los teutones.

Día 11.—Festéjase con gran entusiasmo en toda Rusia, el triunfo de Tarnopol.

Día 12.—El Zar declara oficialmente que asume el mando supremo de sus ejércitos.

Día 13.—Se dice que en la batalla de Tarnopol el ejército teutón se componía solo de austriacos.

Día 14.—Con motivo del descalabro de Tarnopol, el Kaiser quiere que sea relevado el general vencido.

Día 15.—Se está librando una terrible batalla en las líneas francesas.

Oblación

Album de Amalita Montagné

Señora, para vos es mi secuencia;
a vuestros pies arrojé mi mandola
y espero me dignéis vuestra aquiescencia
ya que mi canto en vuestro honor tremola.

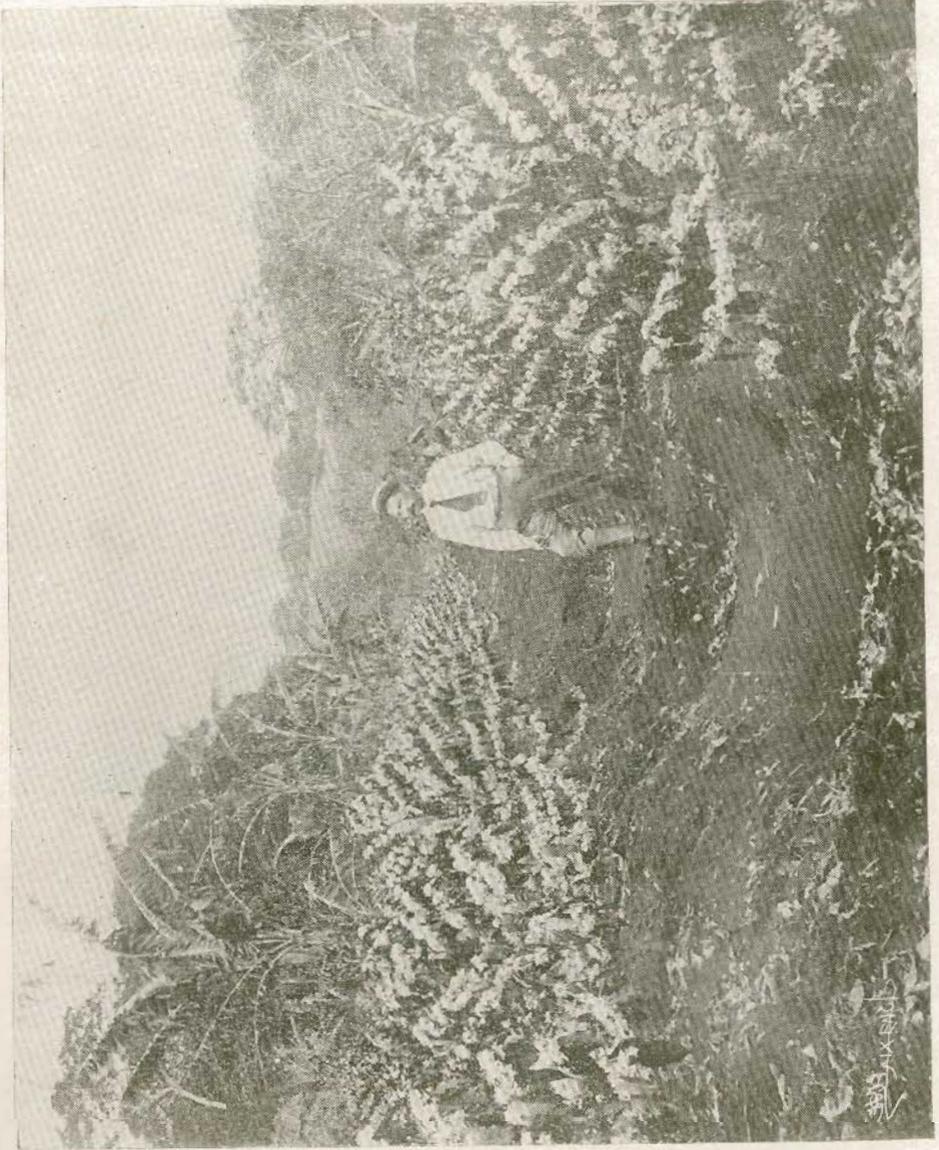
Por vuestro nombre dulce y sugerente,
porque sabéis vibrar como un poema,
tejeré con mis versos la diadema
que siempre llevaréis sobre la frente.

Pero temo, señora, que mi canto
no tuviera el prestigio ni el encanto
para exaltar vuestra gentil nobleza,

porque tal vez, al escanciar mi urna,
os pusiérais, señora, taciturna
y os hiciera llorar con mi tristeza!

Rogelio Sotela

BELLEZAS DE LOS CAMPOS DE COSTA RICA



Plantación de cafetos en plena florescencia

Crónica josefina

Por Florindo

El baile del Jockey Club, ha sido el acontecimiento social de mayor relieve en estos últimos tiempos. Los chicos del Jockey se lucieron, quedando a la altura que reclama su posición de gente de buena calidad.

No escatimaron dispendio alguno para recibir dignamente a la bella representación de nuestro gran mundo femenino, ni se omitió detalle que pudiese concurrir al éxito innegable de la memorable fiesta social dada por esa aristocrática asociación masculina.

Nota saliente del magnífico decorado del salón, fué la iluminación eléctrica, dirigida, con un admirable y sencillo gusto artístico, por nuestro querido amigo el señor Pastor. Aquello lucía a manera de castillo encantado, con miriadas de luces escondidas tras impalpables lienzos de brumas fragantes con el perfume de un jardín de Hadas.

Muy bien, muy bien por los elegantes pollos del Jockey Club. El cronista los saluda y les envía su entusiasta felicitación.



SRTA. ENRIQUETA CHAVARRÍA

cuya gentil belleza es gala de nuestra sociedad.

Para iluminaciones artísticas

de ornamento por instalaciones eléctricas temporales de salones de baile, comedores para banquetes, bodas, bautizos, pompas religiosas y de cualquier local destinado a fiestas, sea un trabajo de grande o pequeña importancia, sírvase enviar sus respetables órdenes a la **Electric Ornamental Company, Limited**—Apartado N° 285 San José (exclusiva en su género) que enseguida le servirá a usted como desee, a los precios más económicos posible y evitándole toda molestia.

Especial para "Pandemonium"

La cueva más grande del mundo

Desde Washington

Por John Barrett,

Presidente de la "Unión Panamericana".

La cueva más grande y famosa de todas las que se conocen en el mundo es la denominada «Mammoth Cave», situada en el Estado de Kentucky, Estados Unidos de América, a unas 85 millas por ferrocarril de la ciudad de Louisville, no muy lejos del Río Verde, en el que desembocan sus aguas subterráneas. Desde el punto de vista geológico, esta cueva no es muy antigua, pues su formación principió en la edad pliocena, es decir, hace cerca de 1.000.000 de años, según datos publicados en un artículo muy interesante y bien ilustrado que apareció en la edición española del *Boletín Mensual de la Unión Panamericana* de Washington, D. C., en el cual se describen los maravillosos y hermosos rasgos de esta cueva, que de acuerdo con la tradición local, fué descubierta en 1809 por un cazador que llegó hasta su entrada en persecución de un oso herido. Por los párrafos siguientes puede darse el lector una ligera idea de las maravillas de este famoso subterráneo:

Una escalera de caracol de 70 escalones conduce al visitante al rededor de la cascada que se desprende desde un alto peñasco que hay encima de la entrada de la cueva, lanzando sus aguas dentro de la antecámara. Al pasar una puerta de hierro se penetra a la Rotonda, la primera sala subterránea. El diámetro de toda el área de la caverna es de unas 10 millas, y si se juntase la longitud de todas las avenidas que se conocen, más de 225 en número, se completaría una extensión de más de 150 millas.

De la Rotonda se pasa a la Cueva

Principal, espléndida galería cuyo arqueado techo alcanza una altura de 80 pies y que hay que atravesar para pasar a la otra parte de la cueva. Entre las formaciones más notables que se encuentran en esta galería, merece especial mención el Sepulcro del Gigante, piedra en forma de un enorme sarcófago que tiene 40 pies de largo, por 20 de ancho y 8 de profundidad, desprendida del muro y techo que descansa como en un pedestal. Su peso se calcula en 2.000 toneladas y rivaliza en tamaño con los célebres trozos de Baalbec en Siria.

Con la quema de luces de Bengala por los guías, se producen efectos maravillosos en las diversas salas y galerías. Una de las vistas más hermosas es la de la Sala de la Estrella, de 70 pies de ancho, por 60 de alto y 500 de largo. Su elevado techo está cubierto de yeso negro entramado con millares de manchas blancas causadas por la eflorescencia del sulfato de magnesia. A la luz artificial que se les lanza, estas manchas semejan estrellas, y con el movimiento de las luces de los guías detrás de las rocas sobresalientes, se producen efectos de nubes que se mueven a través de lo que parece ser el firmamento.

Entre los profundos barrancos de la cueva hay uno que lleva el nombre de «Foso sin fondo», y que se ha descubierto que tiene 105 pies de profundidad, y sobre el cual se construyó hace poco un puente. Una de las salas de la cueva se denomina la «Sala de las Francachelas» y allí se provee de sillas y de mesas a los visitantes para que puedan gozar de un banquete subte-

rráneo, habiendo sitio para unas mil personas. Pero entre todas las maravillas de la cueva ninguna es tan hermosa como el pasaje conocido por «Gabinete de Cleveland». Este gran pasadizo se extiende como unas 2 millas, y tiene una bóveda de 50 pies con una altura central media de 30 pies, y de un extremo al otro está incrustado de hermosas formaciones de millares de formas, cuya base es toda de sulfato de cal de deslumbrante blancura y perfectamente liso en algunas partes, y en otras, cristalizado en forma de flores, hojas y guirnaldas. A la vacilante luz de las antorchas, las paredes y el techo parecen estar cubiertos de rosas de diamantes, camelias, crisantemos, y todas las delicadas bellezas florales de un paraíso botánico. Otra de las grandes salas se denomina «El Templo», y tiene un área de 5 acres, cubierta por una cúpula de sólida roca que tiene 120 pies de altura; y

otra es conocida como la «Cúpula de Lucía», y tiene más de 300 pies de altura y 60 de diámetro.

Entre las aguas subterráneas de la cueva pueden citarse el Río del Eco, de unos $\frac{3}{4}$ de milla de largo, de 200 pies de ancho en algunos lugares, y de 10 a 30 pies de hondo, cuyas aguas se deslizan bajo una bóveda de roca lisa de 16 pies de altura; el Río del Estix, atravesado por un puente natural de 30 pies de altura; el Lago del Leteo, y otra apacible mole de agua del mismo tamaño de la anterior, llamada el «Mar Muerto».

Hace unos años se encontraron en la cueva restos de indios muy bien conservados, junto con mocasines bordados, antorchas medio quemadas, y otros objetos que indican que muchos siglos antes de que el blanco pusiera el pie en América, esta maravillosa ciudad subterránea había sido refugio de los pieles rojas.

Con motivo de la memorable fecha de mañana, 16 de setiembre, en que se cumple el 115 aniversario de la proclamación de Independencia de México.

A mi Patria

¡Oh! México, mi patria; te encuentras conmovida,
ya llevas largo tiempo de bélico luchar;
tus hijos, mis hermanos, en riña fratricida
se escupen, se abominan, se diezman sin cesar.

Sin luz está tu aurora, muy negro está tu cielo!,
tus campos de hermosura no tienen ya verdor,
son áridos desiertos cubiertos con el velo
de sangre derramada por bárbaro furor.

De sangre y de más sangre se tiñen tus campiñas,
tus selvas son hogueras y todo es destrucción;
asolan tus ciudades combates y rapiñas,
y matan en tu pecho un noble corazón.

Tus mares gigantescos encréspanse iracundos,
surgiendo de sus olas horrísono aquilón
cual si qui ieran ellos, vengantes furibundos,
ahogar todos tus hijos en negra maldición.

Las aguas de tus ríos desbórdanse violentas
y huye corrompido su límpido cristal,
formando en las llanuras lagunas turbulentas
que exhalan de su pecho un hálito mortal.

Que triste es tu destino!, Oh patria idolatrada!,
sin bellas esperanzas está tu porvenir;
las iras de tus hijos te tienen deshonrada
y empañan con sus odios tu cielo de zafrí.

Mas ¡ay! perdón, señora, para esos mis hermanos
que hacen de tus ojos mil lágrimas verter;
perdónalos, mi patria, son todos mexicanos,
nacieron en tu suelo, son hijos de tu ser.

Aguárdate un instante; no quieras castigarlos
rugiendo con tus mares, soltando el huracán,
ni quieras entre olas de cieno sepultarlos,
que al fin arrepentidos tu gracia implorarán.

Conoce que son hombres que llevan en el alma
fantasmas y visiones de guerras sin piedad,
y que este es el presagio de la anhelada calma
que viene bajo el palio del dios de libertad.

Por tal no les condenes, discúlpalos señora;
un hijo te lo pide, tenedles compasión,
recuerda que sus padres en esta misma hora,
a vuestro amor rindieron su grande corazón.

Dicente Loaiza M.
(Emigrado mexicano.)

San José, Costa Rica, setiembre de 1915.

Impresiones de la vida nacional

Por Simplicio

Los discursos candentes, están dando otra vez la actualidad palpitante a los declamadores del Congreso. Y es que la gente no tiene memoria de hoy para mañana en asuntos de política utilitaria, que es nuestra política, pues de otro modo recordaría lo pasado allí poco ha con motivo de las acusaciones hechas contra diputados que recibieron dinero de cierta procedencia ilegal, y después de armarse un feo-

menal escándalo en que se llegó a pedir la renuncia del Gobierno y el DESIDERATUM humano, todo se acabó en una hora, apenas lucieron las razones de peso que eran necesarias para convencer a los conminadores del vicio, reivindicantes gloriosos del honor congresil y las integridades legales.

Que no se intente rebajar sus sueldos a los padres de la patria, abnega-



SRTA. EMILIA JIMENEZ GUARDIA.

Brilla, por el conjunto de sus delicadas perfecciones,
como una de las damitas más lindas de la sociedad josefina.

dos paladines de la libertad, el derecho y la justicia; que se les aumente el sueldo, si se les permite; que haya paseos, concesiones e ídem ídem, y entonces habrán logrado su feliz tranquilidad los ciudadanos costarricenses; mientras tanto, el mundo se cae, la libertad fenece y todos estaremos con un dogal al cuello, a punto de asfixiarnos por carencia absoluta del oxígeno patriótico que emana de los sacrificados representantes del pueblo, de esa especie de nueva Convención puritana que tanto se preocupa por nuestra salud.

Palabra de honor: los *sagrados* libertarios de nuestra esclavitud presente, se han hecho acreedores a la posteridad, que no otra cosa merecen quienes ostentan siempre enhiesto el lábaro glorioso de nuestras caras libertades!...

Entre los empleados víctimas de la rebaja de sueldo número 3, los más

dignos de lástima son, sin duda alguna, los de correos. Esa pobre gente no descansa, lleva sobre sí una labor constante, sin parar domingos ni días feriados. Sobre ellos pesan responsabilidades de orden moral y material, de que carecen muchos nominados de a cientos de colones. Ganaban ya un sueldo mezquino, relativamente comparado con el trabajo que realizan, y ahora se les deja poco menos que a vivir de milagro. En todas partes del mundo, los funcionarios de correos son considerados personal escogido de la Administración Pública. Entre nosotros no; aquí se le da escasa importancia al servicio más delicado de todos los pueblos de superior civilización. Deben, quienes puedan, reparar en lo posible esa tremenda injusticia, y si a ciertos departamentos se les deja el goce de sueldo íntegro, el de correos debe ser indiscutiblemente el primero.

Teatros

Por Monteblanco

El concierto con que debutó en público el pasado domingo en el Teatro Nacional, nuestro joven compatriota Guillermo Aguilar Machado, ha sido una gloriosa revelación de los positivos méritos artísticos del nuevo virtuoso. Ojalá no falten nobles estímulos al genio portentoso del querido artista.

Falta de espacio y de tiempo nos impiden extendernos en consideraciones sobre este acontecimiento, lo que haremos en la próxima edición de esta revista.

* *

Ya está en camino para Costa Rica la compañía Serrador-Marí, que viene a trabajar en el Nacional.

Tenemos de ella muy buenos informes; pero no aventuramos juicio hasta ver sus capacidades artísticas por nosotros mismos.

Desde luego, si es tan completa como dicen nuestros colegas de la Amé-

rica del Sur, hará muy buena temporada en San José, pues ya hace tiempo que no veíamos compañías de su género y el público josefino gusta del buen arte.

* *

El inteligente y prestigiado empresario don Mario Urbini, recibirá muy pronto de Europa la serie segunda de aquella gran película de la guerra que tanto público llevó al Teatro Moderno, y que ha editado, por concesión especial, una gran casa europea. Es siempre un espectáculo de suma atracción.

* *

Manolo Puértolas, la señora Obregón y demás buenos artistas que trabajaron aquí la temporada pasada, actúan desde que llegaron a Cuba, en el hermoso Teatro Colón, de la capital antillana, cosechando aplausos y dinero en abundancia.

De nuestro Concurso cultural

Trabajo seleccionado entre 60
recibidos hasta el día 11.

Campestre

La tarde va regando en el bosque
sus fulgores de extraña pedrería,
en tanto que en gozosa algarabía
descienden los pastores al villaje.

La bruma, que distiende su albo encaje,
corona la lejana serranía
y pone un dejo de melancolía
en la quietud amable del paisaje.

Vaga por el ambiente una conseja
que nos habla de un lobo y de una oveja...
Y en alas de las brisas, los postreros

lamentos de un doliente caramillo,
nos cuentan con su hablar, dulce y sencillo,
historias de zagalas y cabreros.

Eys
(18 años)

Actualidades

Por Lisandro

Nuestra página artística de la portada, es elocuente manifestación de los progresos del arte en Costa Rica. Ese dibujo al lápiz, es obra de un artista desconocido, que se revela con todas las nobles energías del genio, en los rasgos maravillosos de una labor llena de vida y expresión, con cuya dedicatoria nos sentimos altamente honrados.

PANDEMONIUM, atento siempre a cuanto sea estimulador las buenas disposiciones artísticas de nuestra juventud, orla hoy su portada con esa obra demostrativa del arte costarricense.

* * *

Sigue la campaña de denuestos recíprocos que señala nuestra actualidad en materia de labores periodísticas del diarismo.

No se comprende la habilidad en el oficio de quienes tal cosa hacen, sabiendo, si son en realidad periodistas, que al público no interesan tales discusiones de supremacías profesionales circunstanciadas, y que su deseo es que se le sirva bien, diciéndole la verdad de cuanto ocurra que pueda importarle. A nadie convencen esos gritos de si tú no vales tanto como yo, porque la única prueba del movimiento se evidencia caminando.

Las fiestas de la Raza en Costa Rica

«San José, 8 de septiembre de 1915.

Señor don Alvaro del Monte,

Director de PANDEMÓNIUM.

P.

Muy señor mío: Agradeceré a usted vivamente se tome la molestia de concurrir mañana, 9 del corriente, al Centro Español, a las dos de la tarde, para tratar de la celebración de la «Fiesta de la Raza», que se ha de conmemorar, como usted sabe, el día 12 del próximo mes de octubre.

Como estoy convencido del entusiasmo con que ha acogido esta idea, que de modo tan eficaz puede redundar en beneficio de la raza hispano-americana, no dudo que nos honrará con su presencia, por lo que me es muy grato anticiparle la expresión de mi agradecimiento.

Con este motivo me reitero de usted atento S. S.,

Q. E. S. M.

El Cónsul de España,
Julio Palencia

Celebrada la reunión a que se refiere la anterior carta, copiamos de «El Imparcial» la siguiente nota informativa de aquel acto:

Reunión preparatoria

A las dos de la tarde se reunieron en el Centro Español, citados por el señor Cónsul de España, los señores Cónsul General de la Argentina, Cónsul General de Chile, Encargado del Consulado de México, Encargado de Negocios de El Salvador, El Presidente del Centro Español, el del Centro Catalán, el Vicepresidente de la Beneficencia Española y el Director de la revista ilustrada PANDEMÓNIUM, con

el objeto de cambiar impresiones acerca de la forma en que han de celebrarse las Fiestas de la Raza Ibero-Americana en Costa Rica.

Se acordó, en principio, lo siguiente:

1. Recabar de la Municipalidad se le dé el nombre de Avenida Colón a la calle de la Sabana.

2. Colocar la primera piedra de un monumento a Colón en el sitio en que oportunamente se designe por la autoridad competente, recabando la asistencia al acto de las escuelas públicas de ambos sexos.

3. Invitar a las fiestas a los Poderes públicos y a la Prensa.

4. Juegos de sport en la Sabana por los clubs más importantes de la capital.

5. A las 3 p. m. se dará una recepción en un local que oportunamente se designe.

6. Por la noche se dará una velada artístico-literaria en el Teatro Nacional, bajo los auspicios del Ateneo de Costa Rica.

El señor Alvaro del Monte, Director de PANDEMÓNIUM, publicará una edición extraordinaria de su importante revista, dedicada exclusivamente a tan solemnes fiestas.

Por último, se acordó reunirse nuevamente el lunes a las 8 y media p. m. en el edificio del Centro Catalán, para dejar terminado el plan de los festejos y nombrar comisiones que resuelvan los detalles de dicha gran fiesta cívica.»

En la segunda reunión celebrada el pasado lunes en el Centro Catalán, y de la que también se ha ocupado la prensa diaria, quedaron definitivamente aprobados los detalles de las fiestas, que a juzgar por la buena disposición de sus organizadores y mantenedores, señalaran un acontecimiento de gran relieve y de importancia suma en la vida social, y de optimas consecuencias para los intereses morales de la gran

raza Ibero-Americana, en cuya historia de un pasado glorioso, y en sus páginas del presente, escritas a guisa de proemio en el gran libro de los progresos de la civilización, añadirá el

Nuestro número extraordinario

Además de las fotografías de los festejos y de las personalidades que en ellos tomarán parte principal, y



SRTA. MARIA BORGES

Como una flor que se entreaire al dulce beso del aura matinal, la sonrisa de sus labios inunda el alma de exquisitas fragancias, que inspirarían al poeta soñador un dulce canto a las idealidades supremas.

futuro las supremacías emanantes de nuestro amor a lo grande y bello.

PANDEMÓNÍUM dedica a la hermosísima obra de patriotismo y confraternidad, sus mayores energías, sus actividades y todo su cariño.

como una exposición exacta de la belleza originalmente sugestiva de las mujeres costarricenses, primorosísima representación ideal de nuestra raza aquende los mares, PANDEMÓNÍUM llevará en sus páginas del número ex-

traordinario dedicado a las fiestas, 25 fotografías de las mujeres generalmente consideradas como las más bellas de Costa Rica, y esos mismos fotograbados, para que el mundo entero las conozca y admire, se harán reproducir en las revistas y diarios extranjeros que se nombran a continuación:

«Unión Ibero-Americana», «Blanco y Negro», «La Esfera», «Nuevo Mundo», de Madrid, y «Hojas Selectas», de Barcelona, España. «Mercurio», de New Orleans, y «Boletín de la Unión Panamericana», de Washington, Estados Unidos. «La Actualidad», de Guatemala. «Actualidades» y «Boletín del Liceo de El Salvador», San Salvador. «Letras» y «Las Revistas», de Managua, Nicaragua. «El Liceo de Honduras» y «Helios», de Tegucigalpa, Honduras. «Boletín de la Exposición del

Canal de Panamá», Panamá. «Revista del Guayas», de Quito, Ecuador. «El Gráfico», de Bogotá, Colombia. Diario «Panorama», de Maracaibo, Venezuela. «Arte Gráfico», de Buenos Aires, Argentina. «Cuba contemporánea» y el diario «La Prensa», de la Habana, Cuba; con todos los cuales sostiene canje PANDEMÓNÍUM y es corresponsal en Costa Rica de casi todos ellos nuestro Director señor del Monte.

El Director y cuerpo de redactores de PANDEMÓNÍUM, dirigirán una carta especial a sus compañeros de aquellas publicaciones extranjeras solicitando que, junto con las fotografías, sean también publicados artículos literarios alusivos al acto.

Esta labor que realiza PANDEMÓNÍUM en honor a las fiestas, será exclusivamente atendida por su Administración.

A Costa Rica

Saludo en tí, preciosa Costa Rica,
la tierra de mis hondas simpatías:
la tierra que entreví en las lejanías,
cuando me hablaban de la patria *tica*

Tu belleza ideal se centuplica,
con trabajo, con paz, con alegrías;
y alejada de tristes banderías,
la crúel guerra en tí no fructifica.

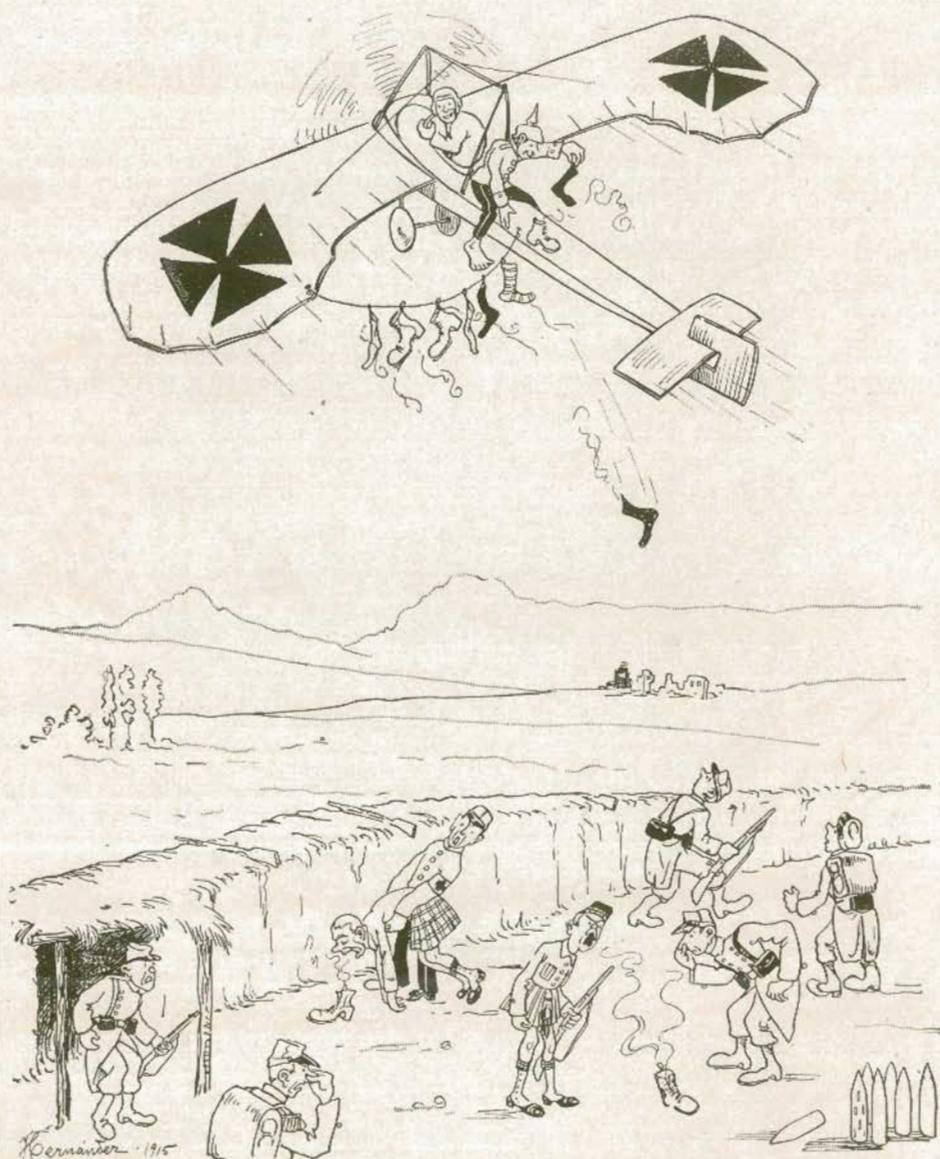
Tu cielo tan azul y tus mujeres
tan bellas, dicen pronto que tu eres
digno retoño de la planta hispana.

¡Tierra privilegiada en quien Dios pudo
derramar tantos bienes, te saludo,
Como a la Andalucía americana!

José Tomás y Masbou

Santa Ana, C. R. setiembre de 1915

NOTA GRAFICO-CÓMICA DE LA GUERRA EUROPEA



«Los gases asfixiantes», por Hernández y Baixench

Bibliografía

«Cuba Contemporánea», que dirige el distinguido escritor don Carlos de Velasco, nos envía su tomo VIII que, como siempre, es una verdadera joya de las bellas letras.

La «Memoria de Fomento», recibida antier en nuestra oficina, revela un cuidadoso esmero en el estudio y exposición de las provechosas labores realizadas por ese Departamento durante el pasado año de 1914.

A la disposición de las colonias extranjeras y de cuantos lo deseen, tenemos en nuestra redacción las siguientes publicaciones: «Boletín de la Unión Panamericana», «The New Herald»; «El Pueblo», de Veracruz, México, «La Actualidad», de Guatemala; diario «La Prensa», y las Re-

vistas «Actualidades y Gavidia», de El Salvador, «Letras» y «Las Revistas», de Nicaragua; Revista del Liceo de Honduras, «Helios» y «El Mentor Hondureño»; «Boletín de la Exposición de Panamá»; «Revista del Guayas», Ecuador; «El Gráfico», de Bogotá, Colombia; «Hojas Selectas», de Barcelona, España; «Panorama» de Maracaibo, Venezuela; «Selecciones», de Lima, Perú; «Pensadores Chilenos», de Santiago, Chile; «El Arte Gráfico», «Fray Mocho», «La Prensa», y «Hojas Modernas», de Buenos Aires.

De Cuba hemos recibido «Cuba y América» «Fígaro», «La Política Cómica», «Renacimiento», y los diarios «La Prensa», «El Mundo», «El Día», «La Lucha», «La Discusión», «Diario de la Marina», «Heraldo», «Diario Español», «El Cubano Libre», «El Correo de Matanzas» y «El Camagueyano».

Sastrería Española de Gregorio Expósito

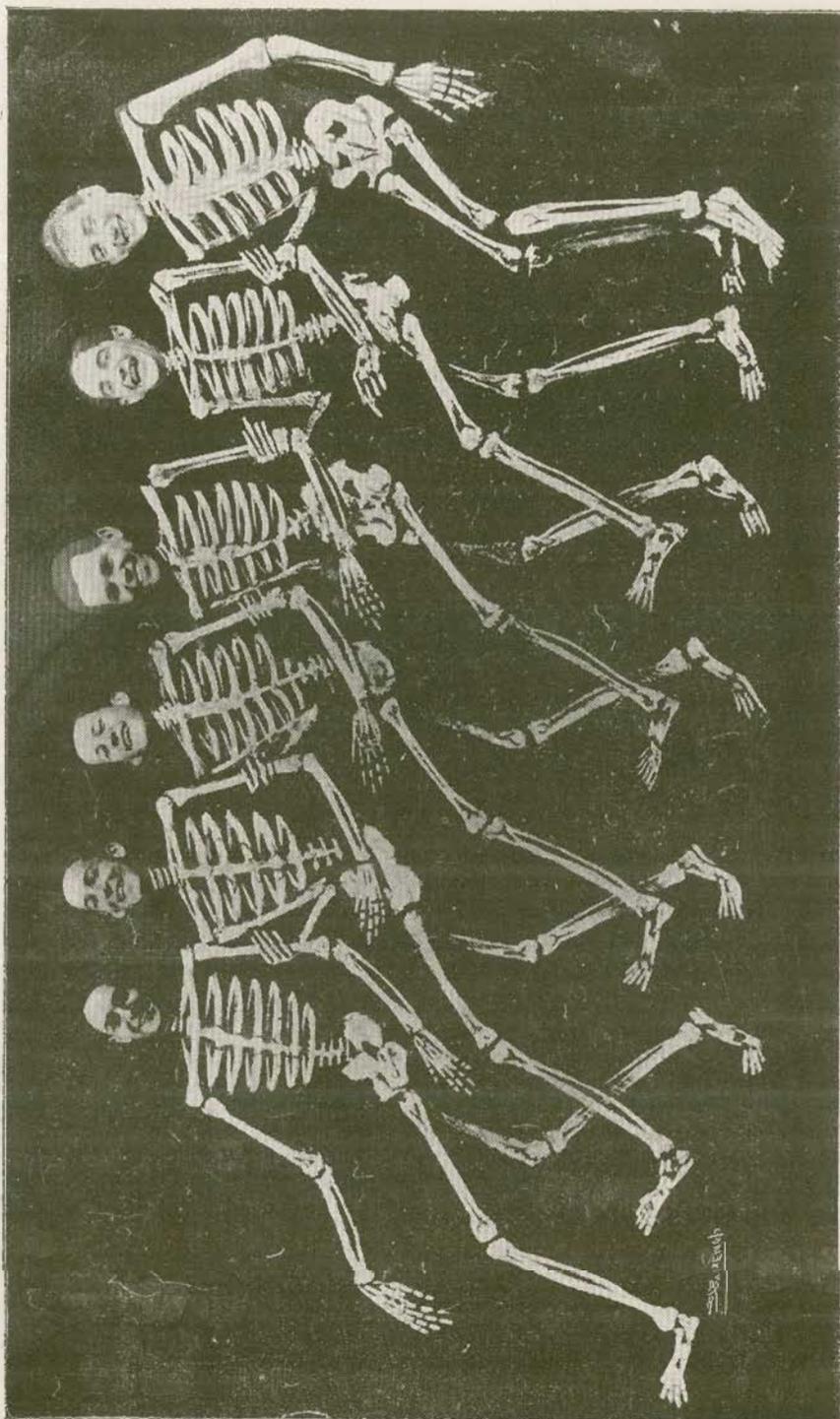


Materiales de primera clase
Prontitud en los encargos
Elegancia en el corte

Hágase aquí su traje para las fiestas

San José — Costa Rica

PAGINAS HUMORISTICAS



Esta fotografía fué tomada por nuestro corresponsal en el infierno, don Pedro Botero, de sus estimados socios: Ernesto Castagnaro, Julián Marchena, Francisco Estrada, Miguel A. Blanco, Alejandro González y Miguel Brenes, que se han inscrito como miembros honorarios de aquella institución. Si alguien se encuentra por ahí con alguno de ellos, hágale la cruz porque es una alma en pena fugada del Averno.

Notas varias

Nuestros distinguidos amigos, los señores Atmetlla, banqueros y comerciantes muy acreditados de esta plaza, llegaron por el último vapor italiano en regreso de su viaje a Estados Unidos.

Les presentamos con nuestros respetos, el saludo muy afectuoso de PANDEMÓNÍUM.

Las nuevas defensas de los puertos españoles

El gran diario «La Prensa», de Cuba, del que es corresponsal en Costa Rica nuestro Director, publica el siguiente cable, que reproducimos a guisa de información muy interesante para los valiosos elementos de esta sociedad a quienes importan mucho los acontecimientos que se desarrollan en la madre patria.

Madrid, 24 de agosto

Prensa.—Habana.

Ya se han comenzado las obras necesarias para reforzar las defensas que se encuentran situadas en las orillas del Atlántico.

Se sabe que también serán reforzadas las defensas del Mediterráneo.

La artillería que se empleará en los refuerzos será de la del nuevo tipo recientemente ensayado en Berlín con gran éxito.

Prensa Asociada

* * *

Para las fiestas de la raza provease de ropa y cuanto necesite en casa de Robert Hermanos, que es el único gran establecimiento de Costa Rica donde usted encuentra lo que le haga falta, mejor y más barato que nadie y

servido al momento que usted lo desee. Vaya ahora mismo a la casa Robert Hermanos y convéncase de lo que decimos.

* * *

Hemos adquirido una máquina Royal N^o 10 para las oficinas de redacción, y ninguna de nuestras máquinas de escribir nos da tan buenos resultados como esta Royal N^o 10, que por la suavidad y precisión de su funcionamiento, su mecanismo perfecto y sencillo, resulta mejor que cuantas tenemos en uso. Recomendamos a las casas de comercio y a todos cuantos necesiten máquinas de escribir que no compren ninguna sin ver antes las Royal N^o 10, que vende W. E. Broad, único agente para Centro América y Panamá. Oficina contigua al almacén Ambos Mundos.

* * *

Hemos tenido ocasión de probar los exquisitos vinos chilenos «Viñas Conchalí» y unos riquísimos melocotones en conserva, de igual procedencia, conque amablemente nos obsequió hace días el señor Cónsul General de Chile en Centro América. Podemos asegurar que ambos artículos compiten ventajosamente con sus similares de Europa, y, según informes sus precios resultan de una gran economía para nuestro consumo. Estos y una infinidad de productos chilenos se ofrecerán muy pronto al mercado costarricense en cambi^o de fomentar la exportación de café y maderas de Costa Rica para Chile.

Esta nueva orientación de nuestros intercambios comerciales, será, indudablemente de grandes ventajas para ambos países hermanos.

Nuestra circulación actual.—Tirada de la presente edición, certificada por los impresores: 2000 ejemplares. PANDEMÓNÍUM circula profusamente, desde hace 10 años, en toda la América Central, Américas del Norte y Sur, Antillas y Europa.

Gran certamen humorístico masculino

¿A cuál de nuestros jóvenes elegantes se parecen esta figura y esos donaires? ¿Quién de ellos es el más distinguido y elegante?

El que obtenga más votos puede recoger el día 30 de octubre próximo venidero, a las 5 p. m., 50 colones en la Administración de PANDEMÓNium, frente a la Botica Oriental.

Desde el próximo número y hasta el día 30 de octubre publicaremos los resultados de la votación, dando a conocer los nombres de cuantos hayan obtenido más de 100 votos, con sus respectivas fotografías o caricaturas, según quieran los interesados.

Busque los cupones de votación en las páginas de anuncios. Cada cupón debe firmarse con un lema seguido de dos cifras, pues con objeto de realizar lo más escrupulosamente este certamen, publicaremos los votos con el correspondiente lema que los autorice, y así cada uno sabe si se procede correctamente y con entera imparcialidad, realizándose el escrutinio por la cantidad de votos que cada cual obtenga. El favorecido, además de los 50 colones que recibirá de regalo y de ser publicada su fotografía o caricatura, en el número del 30 de octubre, tendrá derecho a la suscripción gratis de PANDEMÓNium por un año.

